

## SE PUEDE AUMENTAR 30% LOS SALARIOS SIN AGREGAR INFLACIÓN

Hay mucha preocupación por las negociaciones paritarias que contemplan aumentos de salario del orden del 30% anual. Inquietan las dificultades para impedir que estos ajustes salariales *espiralicen* la inflación y profundicen la pérdida de competitividad. Sin embargo, son tan profundas las distorsiones impositivas y regulatorias que gravan la producción y el trabajo, que alcanzaría con iniciar un proceso de modernización tributaria y laboral para hacer sustentable los aumentos de salarios en estos altos niveles sin comprometer el objetivo de recuperar la estabilidad de precios y sostener la competitividad de la producción.

Se ha instalado como un tema de creciente preocupación la dinámica que están tomando las negociaciones colectivas de trabajo. Las demandas salariales y los acuerdos que se cerraron a comienzos del año contemplaban aumentos por encima del 20% anual. A medida que avanza el 2010, las demandas salariales crecen y se generalizan los pedidos y los acuerdos con ajustes del orden del 30% anual. Bajo estas condiciones, se acrecientan los planteos en torno a **que es imposible evitar, o al menos disimular, las presiones inflacionarias que agregan estos incrementos salariales ya que superan cualquier logro que se puedan obtener en términos de mayor productividad**. También se alerta sobre la acelerada pérdida de competitividad externa que está generando este vertiginoso crecimiento de los costos laborales medidos en dólares.

Son evidentes las tensiones macroeconómicas que genera una dinámica salarial tan acelerada. Sin embargo, es pertinente revisar y analizar el contexto bajo el que se presenta. Para ello, puede resultar útil comparar la situación del año 1998, punto máximo del anterior ciclo expansivo de la economía argentina, y la situación en el año 2009. Los datos del Ministerio de Economía muestran que:

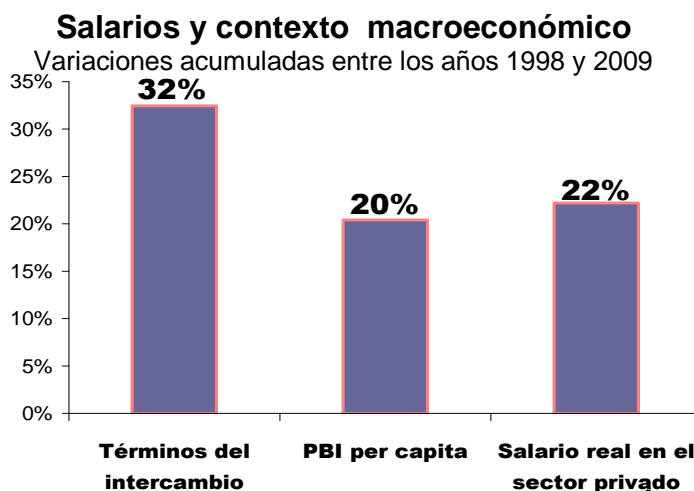
- Los **términos de intercambio externos** (esto es, el cociente entre los precios de las exportaciones y las importaciones) son en el 2009 un **32%** más alto que en 1998.
- El **Producto Bruto Interno per cápita** es en el 2009 un **20%** más alto que en 1998.
- El **salario real en el sector privado formal** –usando IPC del INDEC hasta el 2007 y luego el IPC de San Luis– en el 2009 es un **22%** más alto que en 1998.

Los datos muestran un paralelismo entre el fuerte mejoramiento del contexto internacional, la recuperación en la producción interna y los salarios reales. **El poder de compra de los salarios se fue recuperando luego de la fuerte licuación que sufrió tras la megadevaluación, pero no muestra desvíos significativos respecto a la evolución de las otras variables macroeconómicas.** En otras palabras, la evolución de los salarios reales parecería ser consistente con una natural recuperación, luego de una fuerte caída, en el marco de un contexto macroeconómico favorable.

Sin embargo, la inquietud por los ajustes salariales del 30% para el 2010 surge a raíz de la fuerte contradicción que se plantea con el modelo económico. Desde el punto de vista social es **legítima la aspiración a profundizar la mejora del salario real**, especialmente cuando el contexto internacional es inéditamente favorable. Pero es claro que **aumentos de salarios de esta magnitud entran en abierta contradicción con un modelo económico que apuesta a hacer crecer la producción tomando como pilar básico y exclusivo la competitividad “cambiaría”.** Cabe alertar que el salario privado formal en dólares es en el 2009 de **U\$S 875**. Un valor muy parecido al registrado en 1998 cuando era de **U\$S 930** y casi triplica los **U\$S 312** a los que se había llegado en el 2002, luego de la devaluación.

**¿Es factible conciliar metas sociales de mejoras de los salarios reales sin poner en juego la recuperación económica y agravar el proceso inflacionario?** Sujetos a la estrategia adoptada a partir del año 2002, no hay forma de eludir una respuesta enfáticamente negativa. Aumentos del orden del 30% son claramente inconsistentes con un modelo económico cuyo sustento son salarios reales “licuados”.

**Para salir de esta indeseable encrucijada es imprescindible replantear estrategias.** En este sentido, un punto no menor es normalizar el sistema estadístico oficial ya que sin mediciones confiables es muy difícil lograr racionalidad en las políticas económicas y sociales. Junto con esto, la clave es sustituir el modelo basado en “licuación” de costos laborales por otro sustentado en eliminar costos improductivos generados por regulaciones impositivas y regulatorias deficientes. Un primer paso podría ser pasar a considerar las contribuciones patronales como “IVA-compras”. **Esto alcanza para darle viabilidad a los aumentos de salarios del 30%.** Luego existe un amplio margen para profundizar la mejora de los salarios tomando como base de sustentación la eliminación de la multiplicidad de factores que cercenan la productividad y encarecen de manera espuria los costos laborales.



Fuente: **IDESA** en base a Ministerio de Economía